

LA MUJER AMADA DEL CABALLERO: HACIA UNA PRECISIÓN DEL PERSONAJE FEMENINO EN EL GÉNERO CABALLERESCO MEDIEVAL

WOMAN LOVED BY THE KNIGHT: TOWARDS A PRECISION OF FEMENINE CHARACTERS IN MEDIEVAL CHIVALRY GENRE

LUCILA LOBATO OSORIO
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FES- ACATLÁN

Resumen: El personaje femenino posee una función importantísima dentro del género caballeresco medieval en cuanto no sólo participa en las acciones y desarrollo argumental sino en las características que hacen identificable al protagonista de este género en particular. En este ámbito, el objetivo del presente artículo es analizar una configuración más precisa de la dama en cuanto definitorio del protagonista masculino e indispensable para comprender su construcción.

Palabras clave: Género, caballeresco medieval- Mujer amada por el caballero- Funciones literarias.

Abstract: The female character has a very important role in the Medieval Chivalric genre. She participates in actions and plot development as well in the making of chivalry and knights. Our purpose is to analyze the role of “the lady” to understand how knights are built in Medieval Spanish Literature.

Key words: Medieval Chivalric Genre- “Lady” loved by the knight- Literary functions.

Aunque en la literatura de tipo heroica el protagonista es un hombre y todas sus acciones están ubicadas en ámbitos plenamente masculinos, en los libros de caballerías medievales esto

no es del todo así. El héroe es un guerrero, vasallo feudal, cuya principal actividad es el uso de las armas contra sus enemigos y los de su señor. Sin embargo, el personaje tiene rasgos peculiares provenientes de la esfera cortés en los que la mujer tiene un valor importante. El caballero novelesco configurado en la Edad Media requiere del amor para justificar la acción en sus aventuras y para impulsar su proceso de perfeccionamiento lo cual se da a partir de la presencia de una mujer en la que deposita tal pasión. Gracias a la inclusión del amor por una determinada mujer, los autores del siglo XII redondearon las características del caballero, al que dejan de representar sólo como guerrero y le configuran una dicotomía de actitudes y comportamientos. El sentimiento amoroso logra refinar al caballero en su contacto con las damas y en la corte. Se lo configura más educado, sensible y prudente, lo cual es un reflejo idealizado del anhelo de la ideología feudal de refinar a los caballeros que escuchaban tales historias.

Entonces, desde el diseño mismo del personaje la mujer amada se convierte en un factor determinante para su reconocimiento. Es decir, el caballero requiere de una doncella para amar, pues ésta despierta en él todo el ímpetu, la fuerza y la motivación para conseguir todo lo que quiera con el propósito de merecerla y obtenerla. Por ello, el personaje femenino tiene una función importantísima dentro del género, no sólo en su participación en las acciones y el desarrollo argumental sino en las características que hacen identificable al protagonista de este género en particular. Pero, cuando se trata de encontrar una definición o una descripción sobre esta dama de tipo caballeresco, es difícil separarla y reconocerla como un personaje independiente en tanto modelo, como sí lo es el caballero.¹

1 Aurelio González dice que al hablar en general del caballero medieval estamos hablando de un modelo, en cuanto se trata de un punto de referencia para reproducirlo y es, al mismo tiempo, un esquema teórico de una realidad muy compleja. Por lo tanto, este modelo tendrá distintas realizaciones textuales y de igual modo funcionará tanto en la dimensión cultural como en la

El afán de este artículo es concretar la configuración más precisa posible de este personaje tan importante para el género caballeresco medieval. Y, en esa búsqueda, no se puede olvidar que está íntimamente ligada al protagonista masculino. Es decir, ya que la dama es indispensable para comprender a cabalidad el modelo de caballero novelesco medieval, tampoco puede entenderse sin considerar su función en la construcción de éste.

Para el historiador Georges Duby, la relación de ambos personajes está ligada desde el nacimiento mismo del género, en las cortes de Enrique Plantagenêt:

Para divertir y educar a los caballeros reunidos a su alrededor y a los jóvenes cuya educación vigilaba en su casa, los poetas a su servicio desarrollaban su punto de vista sobre un tema que afectaba a todos aquellos hombres, el de las conflictivas relaciones entre la codicia masculina y su objeto, la mujer, evidentemente la mujer de buena cuna, la dama. Trataban ese tema desde diversos puntos de vista, bien como efusión lírica que cantaba el “fino amor”, el amor que hoy llamamos cortés, bien adaptando relatos tomados de los autores latinos clásicos, celebrando a su manera las aventuras amorosas de Aquiles o de Eneas, bien, y esto era adentrarse por la vía más nueva, trabajando la “materia de Bretaña”. (Duby, 1995:115)

Las características y funciones de ambos personajes están dadas a partir de su relación indisoluble. Desde esta perspectiva abordaremos a la dama, sin un esfuerzo reivindicativo de género ni haciendo una crítica social a su condición en el Medioevo, sino ateniéndonos a que, como personaje literario, es una construcción cultural y que está insertado en un género literario masculino: hecho por hombres y para hombres –en su gran ma-

social, esto es, tendrá posibilidades de funcionamiento efectivas tanto en la realidad como en la creación artística. (2003:122)

yoría-, en el cual, el personaje masculino es el protagonista:

No es la mujer, sino el hombre, quien ocupa el primer plano. Todos [los romances caballerescos] han sido compuestos para el solaz de los hombres. Preciso: hombres de guerra, caballeros. Más precisamente todavía: para los “jóvenes”. Jóvenes y caballeros son todos los personajes heroicos cuyas hazañas celebran los novelistas, así como las figuras femeninas que los rodean sólo aparecen ahí para revalorizar mejor a estos hombres, para realzar sus cualidades viriles. (Duby, 1992:304)

A pesar de esto y a razón misma de esto, la mujer amada del caballero tiene sus propios rasgos que es necesario identificar y organizar. Labor que se hace necesaria, toda vez que a este personaje suele identificársele únicamente con la dama cortés o con la señora feudal. Lo que conduce a considerar el otro gran modelo literario de la dama cortés: el trovadoresco.

En la lírica provenzal se desarrolló con asiduidad genérica y cultural la idea de la cortesía y del amor puro y al mismo tiempo purificador. Esto es derivado directo de la ideología feudal, pues según Martín de Riquer *es explicable y natural que la poesía trovadoresca presente una serie de características que la integran en esta situación política, jerárquica y social* ya que, añade, el trovador mismo *está ligado íntimamente a las cortes en las que vive y de las que vive.* (2001:78)

En el contexto de las cortes feudales² la mujer, en tanto su

2 No todos los castillos de señores feudales son cortes, pero cuanto más rico y poderoso es el señor feudal, más interesado se muestra en establecer un mayor número de actividades sociales y culturales en su casa. Buen ejemplo de ello son las cortes señoriales de Francia, en la región de Oc, que propiciaron el refinamiento de las relaciones sociales e impulsaron la creación de una cultura refinada con valores aristocráticos a partir de la cortesía y de la poesía trovadoresca. Este refinamiento se debe también, en buena parte, a las Cruzadas. Los guerreros que viajaron a Oriente, ya en peregrinación o ya en plan de conquista, a su regreso comparten la experiencia de un mundo nuevo lleno

posición social es la *domina-donna* y está situada en la cumbre de dicha jerarquía. Entonces, vinculado a la corte como vasallo o servidor, éste tiene casi como obligación celebrar la hermosura, el juicio, la bondad y la nobleza de la dama. De forma tal que en la lírica trovadoresca se exaltan los valores y características de ciertas damas feudales y se inscriben bajo términos amorosos pues, a decir de Martín de Riquer, *es muy difícil ponderar las virtudes morales y las bellezas físicas de una mujer sin que en ello entre, real o fingido, el afecto, forzosamente en la poesía ha de surgir el amor cortés, o fin'amors (es decir: un amor depurado)*. (2001:86)

Sin embargo, debido a la posición superior de la dama elogiada —que justifica el lenguaje jurídico-feudal, de servicio vasallático, que emplean los trovadores para acercarse a ella—es inaccesible.³ Buena parte de la lírica trovadoresca ensalza a la dama para conseguir su favor, sí, pero sobre todo, exalta la actitud leal y esforzada del amante trovador. Por lo que la figura de la dama está mediada siempre por dos filtros: el deseo de éste

de lujos sugestivos, juegos apacibles y, en fin, de costumbres delicadas y, por decirlo de alguna manera, más civilizadas.

La corte se convierte, entonces, en un centro de reunión no sólo político sino también cultural, de actividades intelectuales y creativas, el equivalente secular a un monasterio o una escuela-cátedra. Y allí los caballeros, a la par que aprenden el oficio de las armas tienen acceso a una cultura y a una forma de vida que les brindan pautas de conducta y modelos a seguir a través de la difusión de obras literarias. Andrea Hopkins dice que en la corte, el caballero estaba expuesto también a la literatura y culturas propias de su clase: los épicos cantares de gesta, relatos de hazañas marciales, y cada vez más, los nuevos romans con sus historias de caballeros y damas, amores discretos, peligros y encantamientos diabólicos. (Hopkins 2001:34)

- 3 Según Faustino Martínez, si la relación feudal, se articula como relación político-personal entre un señor y un vasallo, fundada en una fidelidad recíproca a ultranza, con un marcado componente militar de protección en todos los campos, personalísima e intransferible, intuitu personae, el mismo esquema es trasladado al campo amoroso donde la señora amada es, en realidad, el señor feudal, real o idealmente, y el sufriente amado es el vasallo absolutamente sometido. (2006:170)

de agradarla y su afán de mostrarse como el perfecto amador. Esto ocasiona que la dama trovadoresca sólo sea una alusión. Se observa su belleza, se intuye su poder y atracción, se percibe su grandeza, pero siempre desde el cariz de la avidez del poeta de tenerla:

En el mundo no se mira [en el espejo] dama más gentil, más bella y más blanca que el armiño y más fresca que la rosa y el lirio. Nada me desespera más. ¡Dios!, ¡Ojalá pudiera ver el momento en que pueda yacer cerca de ella! Yo no, pues hacia mí no se vuelve. Mi dama cumpliría mi anhelo si me acogiera con un beso, pues yo guerrearía a mis vecinos y sería liberal y dadivoso, y me haría elogiar y temer y reduciría a mis enemigos y conservaría y embellecería lo que es mío.⁴

La literatura caballeresca, en la que se narran las hazañas bélicas del protagonista, también presenta a la mujer amada como una dama cortés, es decir de alto linaje. Igual que la poesía de los trovadores, está ligada a las cortes feudales, pero su carácter definitorio se debe al surgimiento de un nuevo género en lengua vulgar, el *roman*, a mediados del siglo XII. Debido a su forma, el octosílabo, el *roman* es más cercano a la prosa y está destinado para ser leído en voz alta más que recitado o cantado, así cada autor tiene más posibilidad de describir a los personajes con mayor soltura. Se pueden dejar atrás los epítetos que servían lo mismo para alcanzar el metro o la rima que para identificar al héroe épico en las canciones de gesta (Bermejo,

4 *Genser domni' el mon no-s mira,/ Bell'e blancha plus c'us hermis,/ Plus fresca que rosa ne lis;/ Ren als no m'en desespéra,/ Dieus! si poirai l'ora veder! Qu'eu puosca pres de lei jazer! Eu non, quar vas mi no-s vira.*

Toz mos talenz m'aempliral ma domna, sol d'un bais m'aizis,/ Qu'en guerrejera mos vezis,/ E fora lares e donera,/ e-m fera grazir bas chader/ e tengra-l meu e-l garnira.

Composición atribuida por Martín de Riquer a Ebles de Ventadorn. Sigo la traducción propuesta por el autor. (2001:146)

1986). Las descripciones físicas de los personajes cobran una mayor importancia en cada texto y delatan los intereses del nuevo público cortés al que va dirigido, preocupado por las apariencias y que conoce los lineamientos de la poesía trovadoresca.

Por ello, este nuevo género también requiere nuevos temas y una configuración distinta de sus personajes. A algunas leyendas de tema clásico, primero, y de tema bretón después, les añaden nuevos tratamientos: el amor y la cortesía; incluyen leyendas, mitos y *personajes procedentes de la cultura oral, originando nuevas situaciones impregnadas de magia y maravilla que aportan otras características a los personajes, más acordes con la estructura social contemporánea: ahora son caballeros y damas.*

En este sentido, hay que considerar que la sociedad cortesana y caballeresca de esta época elabora signos de representación, construye barreras ideológicas e institucionales con el objetivo fundamental, a decir de Victoria Cirlot (1987:15), de marcar las distancias con respecto a los grupos en ascenso; para lograrlo impulsó, a través del mecenazgo, la elaboración de obras en las que se viera reflejada su realidad y sus aspiraciones. Así, uno de los aportes más significativos de la corte señorial es la literatura que generó en torno al caballero, y especialmente en torno a su representación ideal. Y de esa configuración también surgirá un personaje particular, la doncella amada del caballero.

Este género busca llenar las expectativas del público que lo solicita, por lo que su desarrollo está básicamente ligado a la formación de sus receptores, es decir de los caballeros, quienes en el siglo XII empiezan a cobrar importancia en la sociedad feudal. Y, que, además, reunidos en la corte del señor estimulan tales composiciones y participan de su lectura pública. Asimismo las damas tienen gran importancia en la conformación de este público. La influencia femenina en la concepción de la cortesía es muy notoria: en torno a la dueña del castillo gira el ambiente cortesano. Ella se ocupa del refinamiento y la diversión que se desarrollan en la corte (García Gual, 1974:45), mientras

su marido se ocupa de la caza y de la guerra o tal vez se ausenta por alguna peregrinación o por la Cruzada. Una de las damas más sobresalientes de la época, fue Leonor de Aquitania quien impulsó de diversas maneras la cultura estilizada y propició el desarrollo de la literatura cortés, que tiene como principal característica el *amor cortés*:

Esta nueva concepción del amor, nacida sin duda en tierra de Oc, se difunde en Francia y después por toda Europa; fue llevada primero a la corte de Francia por el entorno de Leonor de Aquitania, nieta de Guillermo IX, a pesar de las reticencias de su primer marido, el rey Luís VII; después a las cortes anglonormandas por la misma Leonor, cuando se casa con Enrique Plantagenet, tras su divorcio en 1152; y por fin a las cortes de Champaña y de Flandes por sus hijas María y Alix; y a las de Alemania y de Castilla por sus otras hijas Matilde y Leonor. El papel de Leonor y de sus hijas es incontestable. (Flori, 2001:244)

El papel femenino en la difusión de esta cultura a partir de textos, no debe extrañarnos pues a decir de Francisco López Estrada son más numerosas las representaciones de las mujeres que leen que las de hombres, sobre todo si los libros se refieren a esta literatura “interior” que requiere la lectura personal, y agrega:

Reuniendo estos datos favorables al acceso de la mujer a la lectura, Karl Bartsch pudo anunciar en 1883 que en la Edad Media las mujeres leían más que los hombres. Esto hay que matizarlo en el sentido de que determinadas lecturas eran más accesibles a las mujeres; también hay que contar con que la lectura resultaba más propicia al ámbito de la vida privada, en donde domina la mujer, y que es la que aparece reflejada en las pinturas y grabados de la época

ca. (1986:21)

De tal manera que el *roman* se configuró de manera diferente a la poesía trovadoresca y, aunque en apariencia es el mismo tipo de personaje, la mujer presentada como amada del caballero tiene algunos rasgos y funciones diferentes. Por ejemplo, no siempre está casada con un señor feudal sino que también puede ser doncella; el adulterio tampoco es un elemento necesario, aunque los casos de Ginebra e Iseo sean tan llamativos. En este género, además, podemos ver a las mujeres -motor y realce del caballero- actuar, hablar, sentir, por mucho que todo ello sea artificial o encaminado sólo al desarrollo argumental de las obras en las que se presenta. En añadidura, la dama es descrita no únicamente por la voz lírica de amador/trovador –y sus intenciones– sino desde el punto de vista del narrador, de los otros personajes y del suyo propio, lo cual enriquece aún más su imagen ante el receptor.

En este sentido, para definir a la mujer amada del caballero en el género caballeresco medieval es necesario identificar los rasgos que tiene dicho personaje en algunos de los textos conservados a fin de reconocer aquellos que aparecen de manera constante en cada realización textual. Esto podría ayudar a reconocer al personaje por esos rasgos o características inalteradas que lo prefiguran para ser repetido en tanto personaje específico.

La doncella amada en los libros de caballerías es un personaje complejo. Su construcción está basada, primeramente, en la figura protagonista: el caballero. Es decir, la mujer cumple una función específica dentro de cada obra y de allí se debe partir para su comprensión cabal. Luego, hay que considerar que sus características, como ocurre con el modelo de caballero medieval, dependen de varias influencias de las que no pudieron abstraerse los escritores. En la configuración del personaje se encuentran características que tienen diversos orígenes y no sólo la creación literaria por sí misma. La dama descrita en las

novelas de caballerías no refleja la realidad de la condición femenina de la época feudal, pero tampoco puede disociarse totalmente de ella; de allí que presente a una mujer de la nobleza con algunos rasgos de esa clase. Lo mismo ocurre con la influencia del género en el que está inserta, que está construido por una ideología y cultura particular, la cortés, de las cuales tampoco podría separarse al personaje. Finalmente, el propio género literario, que es cerrado y se compone de elementos específicos, le otorga atributos necesarios para el progreso de los argumentos y para la presentación y exaltación del personaje protagonista.

En el caso de la influencia de origen social, brinda a la mujer amada del caballero medieval un grupo de características relacionado con la condición concreta de la mujer en la época de la creación de los textos. Por mucho que esta literatura sea ficcional y que implique una idealización de los personajes y las acciones, los autores no estaban separados de la situación social, política y jurídica de su entorno. La configuración de este personaje tiene bases históricas concretas,⁵ por lo que se trata de una mujer de estrato noble, justo la posición social de quienes escucharían dichos textos. Además, la literatura caballerescas también tuvo propósitos educativos, por lo que la literatura no puede estar completamente apartada de la realidad que la produce:

La insistencia con la que los poetas cortesces remiten a su función didáctica y su misma concepción de una literatura como ejemplo de vida, tan exigente

5 Esto ocurre también en la configuración del modelo del personaje protagonista del género: *El caballero medieval está conformado como un modelo que repite elementos brindados desde dos flancos: por el modelo de caballero existente en la realidad extraliteraria [...] y aquellos otorgados por el género literario en que se inserta al personaje, constituido a su vez por los requerimientos culturales e ideológicos que sirven como contexto para el público al que van dirigidos. Por estas dos vertientes, la social y la literaria, las realizaciones individuales se integran al modelo genérico al recibir una serie de características establecidas.* (Lobato, 2008:112)

como moralmente auténtico, nos aclaran mejor su voluntad creadora y sus finalidades, que la simple utilización de categorías estéticas altamente elaboradas, pero no por ello menos arraigadas en su propia época. (Köhler, 1990:42)

Las obras caballerescas incluyen personajes y aventuras en la medida en que el talento del autor quiera o pueda -con la venia de su patrón y las herramientas de su ideología- representar parte de su realidad y de lo que desea ver de ese grupo específico. No podemos soslayar que es imposible realizar una abstracción total de ésta en la configuración de los personajes del género. Tanto el guerrero como la mujer que ama están inscritos dentro de un organismo social concreto: el sistema feudal, de allí que se llamen caballero y dama, respectivamente; que su posición social esté siempre fija y que, a partir de ella, algunos rasgos e incluso actitudes queden explicadas o implícitas, pues están apelando a un contexto concreto. La construcción del personaje femenino consta de características siempre presentes que forman parte de la influencia del ámbito social: la posición social y el linaje, la sujeción, la vulnerabilidad y la devoción religiosa.

Además de la influencia del ámbito social en la configuración de la mujer amada del caballero, el género que nos ocupa también se nutrió de la cultura de la época que consta en buena parte de la doctrina de la cortesía, del código del amor cortés y de la idealización del sentimiento amoroso a partir de la *fin'amour* trovadoresca. Las características de la mujer amada del caballero en los libros de caballerías medievales derivadas de la cultura cortés son la belleza, la cortesía y la autoridad sobre el caballero.

Es pertinente establecer la diferencia entre las características de la dama que son aportadas por el ámbito social de las que son producto de un sistema cultural específico puesto que el personaje que acaban configurando es un resultado complejo. Esto se debe a que algunos de sus rasgos, como es el caso de

la sujeción al varón y el dominio sobre su caballero, al mismo tiempo que se contraponen en sus definiciones, constituyen al personaje sin contradicción. Pero, si ambas características se analizan fuera del personaje, no se distinguiría éste en su complejidad; ya que tiene influencias de sendos ámbitos. Así, sus rasgos funcionan en un mundo cultural y de ficción, y aunque reflejan algo de su realidad, también son fruto de una elaboración no sólo literaria sino genérica y cultural:

El historiador que se pregunta por la situación real de la mujer de esta época no debe olvidar que el *fine amour*, tal como se muestra a sus ojos, es una creación literaria, un objeto cultural cuya evolución se ha dado de manera autónoma, cuyas formas y los valores a él incorporados se enriquecieron y se diversificaron en el curso de las generaciones según su propio ritmo, de acuerdo con las fluctuaciones del gusto y gracias a la aportación de múltiples intercambios. (Duby, 1992:304)

Según se vio, el *roman* caballeresco tiene unas características precisas pues, entre otras cosas, mezcla el enfoque de la poesía trovadoresca (desde el lenguaje, la visión sobre amor y las relaciones de vasallaje/amor entre hombres y mujeres) con otros códigos y maneras de ver la vida, como la naciente caballería:

Aquí la invención juega en los dos registros, el de la poesía y el de la realidad. Y no se trata exclusivamente de la realidad amorosa, de flores de lenguaje, de procedimientos literarios. Cuando evocamos a Tristán, a Parsifal o a Lanzarote, no podemos olvidar que la caballería es una institución, un orden con reglas exigentes. Desarrolla toda una ética que apunta a cierto dominio del hombre sobre sí mismo. No es la ética de la no violencia; no se trata en absoluto de que el hombre fuerte menosprecie la fuerza; por

el contrario, se le exige que la desarrolle. (Pernoud, 1980:129-130)

De la poesía trovadoresca, los autores de la literatura de caballerías cortés –originada en el norte de Francia– tomaron el código de conducta por el que se debe regir el amante, conocido como amor cortés, lo unieron a algunas enseñanzas de Ovidio acerca de la conquista de la mujer,⁶ lo aplicaron a historias o personajes conocidos por la tradición oral de la zona y lo incorporaron como una motivación para que el caballero, personaje protagonista de estos relatos, viera diversificado el ámbito de sus aventuras y conquistara mayor fama y honra.

La dama juega un papel importante en el resultado de esta mezcla de tradiciones, creaciones y fórmulas. Pero, aunque gana una cierta actividad, frente a la pasiva dama idolatrada en la poesía trovadoresca, no deja de ser el objeto de deseo del caballero y, a pesar de que su figura puede propiciar en muchos casos la acción que desenvuelve el desarrollo del relato, no presenta acciones por sí misma pues su función no es protagónica (von der Walde, 1997). Porque, como reitera George Duby, el género y el código cortés que proclamaba era un juego de hombres:

De todos los escritos que invitaban a él, hay muy pocos que no estén marcados en profundidad por rasgos perfectamente misóginos. La mujer era un señuelo, similar a esos maniqués contra los cuales el caballero nuevo se arrojaba en las demostraciones deportivas que seguían a las ceremonias en las que se le armaba solemnemente. ¿Acaso no se invitaba

6 La influencia de Ovidio, como defiende Aurelio González, *no estaba originalmente en la poesía trovadoresca, ni forma parte de su concepción. A pesar de que fue el autor más importante de la antigüedad clásica en el tema del amor y el más influyente en la Edad Media, sin embargo, la ironía, el interés, etc. de sus planteamientos sobre el amor contrastan con la seriedad del tratamiento medieval, así como el enaltecimiento idealizado de la mujer medieval, ausente en el tratamiento clásico.* (1991:40)

a la mujer a engalanarse, a ocultar y enmascarar sus encantos, a hacerse del rogar durante mucho tiempo, a no entregarse más que poco a poco mediante progresivas concesiones, con el fin de que, en las prolongaciones de la tentación y del peligro, el joven aprenda a controlarse, a dominar su cuerpo?. (Duby, 1990:68)

Estas características de la dama derivan directamente del ámbito cortés y que, al atribuírselas, los autores permitieron que el público feudal y cortés se identificara con el personaje. Como parte de la configuración del personaje de la mujer amada del caballero se encuentra otro grupo de características que no depende ni del ámbito social, ni del cultural, sino que es un requerimiento directo del género mismo. Son rasgos que funcionan específicamente dentro de las obras con un objetivo concreto: la exaltación del caballero. Y gracias a ellos, la mujer caballeresca se puede diferenciar perfectamente de cualquier otra, ya sea de las que aparecen en las crónicas históricas o en las leyes, ya sea de otra creación literaria y cultural, como es la trovadoresca.

Ya se ha hablado mucho sobre la interconexión indispensable entre la dama y el caballero. Mientras que el personaje protagonista del género requiere de la presencia femenina para justificar su diseño con doble carácter –violenta y al mismo tiempo cortés– y para darle un estímulo de índole individual a fin de conseguir la honra por medio del amor, la dama requiere del caballero simple y llanamente para existir dentro del género.

De allí que los autores le hayan otorgado ciertos rasgos que hacen esta relación evidente, pues se relaciona con las reacciones, actitudes e influencia de la dama con respecto al caballero. Estas son el amor hacia el caballero, el impulso para que él realice ciertas acciones y las reacciones específicas por él, como la contemplación, el miedo y la duda. Los rasgos de la amada del caballero que derivan directamente del género ayudan a la conformación del diseño del caballero, ya sea porque moldean o exaltan sus

rasgos virtuosos, ya sea porque propician su perfeccionamiento a partir de la detonación de nuevas acciones narrativas.

Al inicio de este artículo se señaló que para acercarse a una definición de este personaje en el género caballeresco, se debía tratar de encontrar sus características más significativas y paradigmáticas. Ahora, podemos decir que la mujer amada del caballero medieval es una dama noble, sujeta a los varones de su familia, vulnerable a los peligros sociales y hasta cierto punto devota. Además, es bella, cortés y tiene una autoridad total sobre el caballero, quien se considera su servidor. Por su parte, ella está enamorada de él, admira sus hazañas bélicas, le sirve de impulso para su proceso de perfeccionamiento y reacciona ante el amor y el riesgo en el que vive.

A modo de conclusión, baste decir que la dama caballe-resca, tiene rasgos que derivan de tres ámbitos de influencia: el social, el cultural y el literario. Estas características, además de hacerla un personaje agradable y reconocible para el público destinatario de estas obras, contribuye en buena medida a caracterizar al caballero, personaje protagonista y omnipresente del género de este tipo de obras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CIRLOT, VICTORIA (1987), *La novela artúrica. Orígenes de la ficción en la literatura europea*, Barcelona, Montesinos.
- DUBY, GEORGES (1992), “El modelo cortés”, en KALPISCH-ZUBER, Christine (ed.), *Historia de las mujeres en Occidente. La Edad Media*, Madrid, Taurus, 301-319.
- DUBY, GEORGES (1995), *Mujeres del siglo XII. Eloísa, Leonor, Iseo y algunas otras*, Santiago de Chile, Andrés Bello.
- DUBY, GEORGES (1990), “A propósito del llamado amor cortés”, *El amor en la Edad Media y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 66-73

- El libro d'Eneas* (1986), introd., trad. y notas de BERMEJO, Esperanza, Barcelona, PPU.
- FLORI, JEAN (2001), *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Barcelona, Paidós.
- GARCÍA GUAL, CARLOS (1974), *Primeras novelas europeas*, Madrid, Istmo
- GONZÁLEZ, AURELIO (2003), "El modelo de caballero: de la épica al romancero", en VON DER WALDE, Lillian, Concepción COMPANY y Aurelio GONZÁLEZ (eds.), *Literatura y conocimiento medieval. Actas de las VIII Jornadas Medievales*, México, El Colegio de México, UAM, UNAM, 121-130.
- _____. (1991), "De amor y matrimonio en la Europa medieval. Aproximación al amor cortés", en COMPANY, Concepción (ed.), *Amor y cultura en la Edad Media*, México, UNAM-IIF, 29-42
- HOPKINS, ANDREA (2001), *La edad de la caballería. Historia y leyenda*, Madrid, Celeste/Raíces.
- KÖHLER, ERICK (1990), *La aventura caballeresca. Ideal y realidad en la narrativa cortés*, Barcelona, Sirmio.
- LOBATO, LUCILA (2008), "La caracterización del caballero en cinco relatos caballerescos del siglo XVI: *Oliveros de Castilla y Artús d'Algarbe, El rey Canamor, París y Viana, Enrique Fijo de Oliva y La Poncella de Francia*", tesis inédita de *Doctorado en Letras Hispánicas México*, UNAM.
- LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO (1986), "Las mujeres escritoras en la Edad Media castellana", en Ladero Quesada, Miguel Ángel, D. Ozanam y Reyna Pastor (eds.), *La condición de la mujer en la Edad Media*, Madrid, Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 7-38.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, FAUSTINO (2006), "De amor y de feudos: lectura jurídica del cancionero de Ajuda", *Foro*, Nueva época 3, 159-222
- PERNOUD, RÉGINE (1980), *La mujer en el tiempo de las catedrales*, Barcelona, Juan Granica.
- RIGUER, MARTÍN (2001), *Los trovadores*, Barcelona, Ariel, vol. I
- VON DER WALDE MOHENO, LILLIAN (1997), "El amor cortés", *Cemanáhuac*, III- 35 (junio), 1-4.